

Traducción del artículo:

Vázquez, J.J. (2013). Happiness among the garbage. Differences in overall happiness among trash pickers in León (Nicaragua). *Journal of Positive Psychology*, 8(1), 1-11. Doi: 10.1080/17439760.2012.743574.

## **Felicidad entre la basura. Diferencias en felicidad general entre los recolectores de basura en León (Nicaragua)**

**José Juan Vázquez**

Área de Psicología Social

Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT)

Universidad de Alcalá

### **Resumen**

El trabajo analiza diferentes aspectos relacionados con la felicidad general manifestada por 99 personas que obtienen su sustento en los basureros de León (Nicaragua), un colectivo de difícil acceso, fuertemente estigmatizado, que vive en situación de extrema pobreza. Se entrevistó a todas las personas que viven de la basura en la ciudad de León utilizando una entrevista estructurada heteroaplicada. Para recoger información sobre felicidad general se utilizó un instrumento que conjugaba ilustraciones junto a explicaciones por parte de los entrevistadores. Los resultados muestran que las personas de León que encuentran su sustento en la basura manifiestan ser felices, con expectativas optimistas en relación a su futuro, observándose una ausencia de relación entre felicidad general y nivel de renta. Los entrevistados parecen obtener sus principales fuentes de felicidad de ámbitos de su vida diferentes al económico y laboral, principalmente de aspectos vinculadas a sus relaciones sociales y sus actividades de ocio.

**Palabras clave:** felicidad, recolectores de basura, pobreza, América Latina, exclusión social, actividades sociales

# **Felicidad entre la basura. Diferencias en felicidad general entre los recolectores de basura en León (Nicaragua).**

## **Introducción**

Aunque durante los últimos años el estudio de los aspectos relacionados con la felicidad ha sido una línea de trabajo altamente productiva, son pocas las investigaciones que focalizan su atención en colectivos en situación de pobreza extrema y/o exclusión social, especialmente en países con bajos niveles de desarrollo. Y ello pese a que, como señala Diener (1984), la influencia de factores externos, como las condiciones de vida, pueden ser más relevantes para la felicidad personal que los factores internos.

Señalaba Cantril (1965) que las personas consideran que los aspectos materiales - especialmente los relacionados con el nivel de vida- son la principal fuente de felicidad. Tras estos aspectos, las fuentes de felicidad en mayor medida mencionadas son las relacionadas con la familia (pareja, hijos, padres, otros familiares...), seguidos de aspectos relativos a la salud personal y familiar; aspectos relacionados con la actividad laboral; y determinadas cuestiones de carácter personal (estabilidad emocional, valía personal, auto-disciplina...). Similares resultados a los señalados por Cantril (1965) fueron posteriormente encontrados en distintos países y culturas (Andrews y Withey, 1976; Campbell, 1981; Campbell, Converse y Rogers, 1976; Veroff, Douvan y Kulka, 1981). Por su parte, Cummins (1996) constata que la literatura científica sobre felicidad y satisfacción vital suele centrar la atención en siete ámbitos vitales: economía, salud, familia, actividad laboral, amistad, ocio y tiempo libre y comunidad.

Distintos trabajos inciden en la existencia de una relación positiva entre felicidad y nivel de renta (Andrews, 1986; Argyle, 1999, Diener, Sandvik, Seidlitz y Diener, 1993; Oswald, 1997), señalando que la situación económica personal podría jugar un importante papel en la explicación de la felicidad (Rojas, 2011). La pobreza ha sido habitualmente considerada una situación en la que el bienestar es muy bajo (Rojas, 2006), considerándose la pobreza extrema muy negativa para la felicidad (Graham, 2005). Por ello, se tiende a considerar que una persona muy pobre difícilmente puede ser feliz y, en los casos en que esto ocurre, se atribuye su felicidad a que sus expectativas de futuro son muy reducidas, o a su capacidad de adaptación a su condición aparentemente desgraciada (Rojas, 2011).

La teoría económica tiende a enfatizar en la importancia del nivel de renta en la felicidad, al considerar que los consumidores tratan constantemente de satisfacer un interés creciente en el acceso a bienes y servicios. Dado que existe una fuerte relación entre el nivel de renta disponible y posibilidad de acceso a bienes y servicios, se tiende a asumir la existencia de una fuerte relación entre renta y “utilidad” (satisfacción obtenida por un consumidor cuando disfruta, vía consumo, de cierta cantidad de bienes o servicios), adquiriendo la renta un papel predominante (Rojas, 2011). En la práctica, muchos economistas asocian “utilidad” y bienestar, considerando la renta como principal fuente de bienestar en el consumidor (Rojas, 2011).

Pero, como señala Rojas (2011), las personas son más que meros consumidores, y en su vida hay otras cosas además del dinero. De hecho, la relación entre nivel de renta y satisfacción en otros ámbitos relevantes de la vida es prácticamente nula, por lo que el nivel de renta, por sí solo, no predice prácticamente nada sobre la satisfacción en distintos ámbitos importantes para las personas (Rojas, 2011). DeLeire y Kalil (2010) observaron que el consumo en bienes duraderos, en cuidado

personal, en alimentación, en atención médica, en vehículos o en vivienda no se asociaba de forma significativa con la felicidad. Únicamente el consumo en ocio se relaciona positivamente con la felicidad, si bien en opinión de los autores esto era debido al efecto positivo que producía en las relaciones sociales, al incidir en la disminución de la soledad e incrementar la inserción en grupos. Así pues, resulta frecuente encontrar personas felices con rentas muy bajas, lo que podría explicarse por que estas personas obtienen gran satisfacción en otros ámbitos de su vida (Rojas, 2008).

Mientras el nivel de renta parece tener una pequeña incidencia en la felicidad -que disminuye conforme los ingresos aumentan (Easterlin, 2001)-, el apoyo social familiar muestra una importante asociación con esta, encontrándose el apoyo familiar más fuertemente asociado con la felicidad cuando la renta familiar es baja que cuando es elevada (Schimmel, 2009). Además, los cambios en el apoyo social familiar se encuentran positivamente relacionados con cambios en la felicidad, mientras los cambios en la renta familiar no parecen encontrarse tan relacionados con cambios en el nivel de felicidad (North, Holahan, Moos y Cronkite, 2008). Así, por ejemplo, mantener una relación de pareja se relaciona positivamente con la felicidad (Frey y Stutzer, 2003), mientras las separaciones tienen una fuerte relación negativa con el bienestar subjetivo (Dolan, Peasgood y White, 2008).

Unas relaciones sociales sólidas y positivas facilitan el apoyo social y los sentimientos de pertenencia e identidad (Diener y Seligman, 2004), observándose que quienes se relacionan adecuadamente con su grupo obtienen mejoras en diferentes aspectos positivos, entre los que destacan su salud, bienestar y felicidad (Baumeister, De Wall, Ciarocco y Twenge, 2005; Myers, 1992). Por el contrario, la carencia de relaciones sociales, o las relaciones sociales de mala calidad, tiene un importante impacto negativo en la felicidad (Campbell, 1981; Dolan, Peasgood y White, 2008).

Diferentes trabajos señalan la existencia de una relación positiva entre salud y felicidad individual (Schimmel, 2009), mientras se ha observado que la mala salud correlaciona negativamente con el bienestar subjetivo (Dolan, Peasgood y White, 2008). Si bien la salud objetiva correlaciona positivamente con la felicidad individual, la variable que presenta una mayor relación con la felicidad es la percepción subjetiva de salud (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999), de forma que unas adecuadas condiciones contextuales y emocionales de adaptación permitirían explicar por qué una persona puede sentirse bien pese a padecer una enfermedad grave.

Señala Schimmel (2009) que la calidad de la actividad laboral que se desempeña es una variable de gran importancia para la felicidad individual, siendo más importante en este sentido tener un trabajo de calidad que únicamente tener un trabajo (Dockery, 2005). Entre los elementos determinantes de la felicidad asociada a la actividad laboral destacan la posibilidad de poder desarrollar las propias capacidades, la existencia de objetivos definidos, la variedad de tareas, la transparencia en la información en el entorno laboral, el salario percibido, la seguridad personal, el apoyo de los supervisores y el estatus social que aporta el trabajo (Kahenman, Diener y Schwarz, 1999).

Si bien no existen trabajos centrados en el estudio de la relación entre felicidad y seguridad, considera Schimmel (2009) que los resultados observados entre violencia y felicidad inducen a pensar que la seguridad física muy probablemente tenga una relación positiva con la felicidad.

Nicaragua, con una población estimada de 5,5 millones de habitantes, es uno de los países con menores niveles de desarrollo en Latinoamérica (PNUD, 2011). El 15,8% de la población nicaragüense vive con menos de 1,25 dólares diarios y el 45,8% se encuentra por debajo de la línea de pobreza nacional (PNUD, 2010). León, segunda ciudad en importancia del país después de la capital, tiene una población aproximada de 185.000 habitantes. Se estima que más de la mitad de

los habitantes de esta ciudad vive por debajo del umbral de la pobreza, existiendo importantes bolsas de población viviendo en situación de extrema pobreza (Vázquez, Panadero y Martín, 2012).

La debilidad del sistema productivo nicaragüense y el incremento de personas en situación de extrema pobreza ha forzado en las últimas décadas a grupos relativamente amplios de personas a buscar su sustento en los basureros, con los graves problemas de salud y la fuerte estigmatización social que ello conlleva. Si bien la principal actividad de estas personas consiste en la selección y recolección de elementos susceptibles de ser puestos a la venta para su reciclado -principalmente plástico, metales, vidrio, tela, papel y cartón-, generalmente también extraen de los residuos artículos de primera necesidad para su consumo directo (comida, ropa, calzado, enseres del hogar...) (Vázquez, Panadero y Martín, 2012). Las personas que trabajaban en la recolección en los basureros de León, entre los que resulta común la presencia de menores, lo hacen sin protección personal, utilizando únicamente una bolsa para depositar lo recolectado y un gancho de metal para escarbar.

La actividad que desarrollan los recolectores, aunque socialmente menospreciada, es importante para las sociedades de los estados menos desarrollados, ya que evita que muchas toneladas de residuos sólidos incrementen el tamaño de los basureros y permite suministrar materias primas a bajo coste diferentes industrias. Pero, aunque los recolectores realizan un trabajo socialmente útil, económicamente productivo y ambientalmente beneficioso (Lozano *et al.*, 2009), suelen encontrarse fuertemente estigmatizados, siendo su actividad relacionada con la marginalidad.

En distintas reuniones mantenidas con las personas que recolectan basura en la ciudad de León se abordó la cuestión de cómo querían ser denominados, dadas las connotaciones estigmatizantes de la mayor parte de apelativos utilizados para referirse a ellos. El término mejor considerado por estas personas fue “recolectores”, al entender que carecía de connotaciones negativas. Es por ello que en el presente trabajo se utiliza el término **recolectores** para hacer referencia a las personas que buscan su sustento entre la basura de la ciudad de León (Nicaragua).

La carencia de investigaciones sobre las personas que viven de la basura, uno de los colectivos más pobres en los países más pobres, que además sufre una fuertemente estigmatización y se encuentran sometido a circunstancias vitales de gran dureza, ha impulsado el desarrollo del presente trabajo, con la confianza en que las conclusiones obtenidas en el mismo puedan servir para reducir el estigma que padecen y mejorar la situación en que se encuentran.

## **Método**

### *Participantes*

En la investigación participaron 99 personas que obtenían su sustento en los basureros de León (Nicaragua), un colectivo de difícil acceso, fuertemente estigmatizado, que vive en situación de extrema pobreza.

En el momento de realización del trabajo el número de personas que vivía de la basura en León se encontraba bien definido, por lo que se pudo entrevistar a todos los recolectores: 92 desarrollaban su actividad principalmente en el relleno sanitario metropolitano y 7 lo hacían en el antiguo vertedero de la ciudad, convertido en vertedero ilegal.

Las principales características sociodemográficas de los recolectores de León se encuentran recogidas en la Tabla 1.

**Tabla 1.** Principales características sociodemográficas de los recolectores de León (Nicaragua).

Características	n	Porcentaje / media (dt)
<b>Sexo</b>		
Varón	72	72,7%
Mujer	27	27,3%
<b>Edad (media (dt))</b>		
14 a 19 años	10	10,1%
20 a 29 años	34	34,3%
30 a 39 años	30	30,3%
≥ 40 años	25	25,3%
<b>Estado civil</b>		
Soltero/a	27	27,3%
Casado/a	20	20,2%
Unión de hecho estable	49	49,5%
Separado/a	2	2,0%
Viudo/a	1	1,0%
<b>Número de hijos (media (dt))</b>		
No ha tenido hijos	13	13,1%
Un hijo	23	23,2%
Dos hijos	14	14,1%
Tres hijos	17	17,2%
Cuatro hijos	13	13,1%
Cinco hijos	9	9,1%
Más de cinco hijos	10	10,1%
<b>Número de personas con que viven –M (dt)-</b>		
	99	7,55 personas (4,52)
<b>Edad a la que nació su primer hijo —M (dt)—</b>		
	86	18,62 años (4,96)
<b>Edad a la que comenzó a vivir con su pareja —M (dt)—</b>		
	91	16,96 años (3,60)
<b>Aproximadamente ¿cuánto dinero gana mensualmente?</b>		
Menos de 25 dólares al mes	11	12,5%
De 25 dólares a 40 dólares al mes	34	38,6%
De 40 dólares a 65 dólares al mes	14	15,9%
Más de 65 dólares al mes	29	33,0%

Como se observa en la Tabla 1, el 73% de los recolectores son varones, con una media de edad de 32,4 años. Las mujeres presentan una edad media de 36,52 años (dt = 12,37), significativamente más elevada que la de los varones (M = 30,85; dt = 10,94) ( $t = -2,215$ ;  $p = 0,029$ ). El 63% de las mujeres y el 52,8% de los varones tienen más de 29 años. Diez recolectores (8 varones y 2 mujeres) tienen entre 14 y 19 años, siendo tres de ellos menores de 16 años. La cuarta parte de los entrevistados eran mayores de 40 años.

El 69,7% de los recolectores mantiene una relación de pareja, conformando en su mayoría uniones de hecho. Tan solo tres recolectoras -todas ellas mujeres- que perdieron su pareja no tenían nueva pareja en el momento de ser entrevistadas.

La gran mayoría de los recolectores (86,9%) tiene hijos. Si bien los entrevistados habían tenido entorno a 3 hijos de media, el 13% no había tenido ningún hijo, mientras el 20% había tenido cinco o más. Las mujeres habían tenido, de media, más hijos que los varones: 4,07 hijos de media en las mujeres (dt= 2,70) frente a 2,28 hijos de media de los varones (dt= 1,87) ( $t = -3,745$ ;  $p = 0,000$ ).

De entre los entrevistados que han tenido hijos, el 52,3% tuvo su primer hijo antes de cumplir los 18 años, y el 8,1% antes de cumplir los 15 años. Se observan diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en lo relativo a la edad en que los recolectores tuvieron su primer hijo, de forma que en los varones fue a una edad media de 19,63 años ( $dt= 5,53$ ) y en las mujeres a una edad media de 16,27 años ( $dt= 1,76$ ) ( $t= 4,242$ ,  $p=0,000$ ).

La gran mayoría de los entrevistados (92%) manifiesta vivir o haber vivido en alguna ocasión en pareja, comenzando la vida en pareja antes de alcanzar, de media, los 17 años de edad. Todas las mujeres entrevistadas habían vivido en pareja, y tan solo 8 varones no habían vivido nunca en esta situación. Las mujeres empezaron a vivir con su pareja, de media, a los 14,70 años ( $dt=1,71$ ), mientras los varones comenzaron a hacerlo, de media, a los 17,91 años ( $dt=3,77$ ) ( $t= 5,581$ ;  $p=0,000$ ).

Pese al reducido tamaño de las viviendas de los recolectores (dos tercios de las cuales tienen tan solo uno o dos espacios), los entrevistados conviven, de media, con 7,55 personas ( $dt=4,52$ ). Un tercio de los recolectores no sabe leer ni escribir, y tan solo el 16% ha concluido los estudios de educación primaria.

Más de la mitad de los recolectores ingresa mensualmente menos de 40 dólares, es decir, menos de 1,5 dólares diarios.

### *Procedimiento*

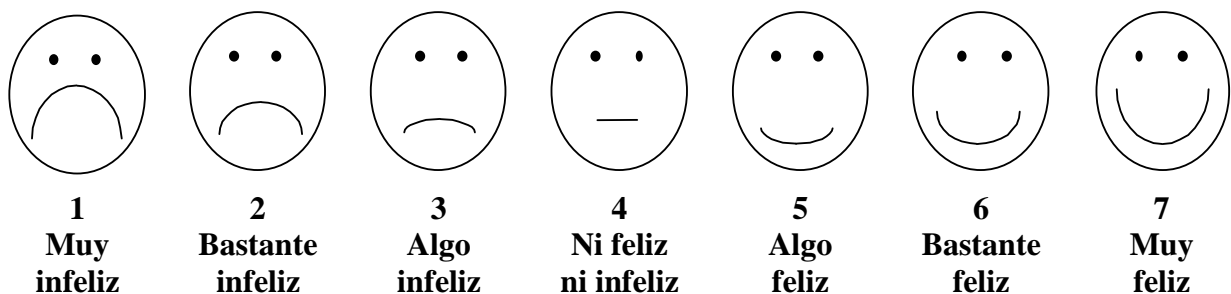
La recogida de información se realizó mediante una entrevista estructurada heteroaplicada, que permitió soslayar los problemas derivados de las dificultades de lectura y comprensión de los recolectores. La entrevista estructurada recogía información relativa a distintos aspectos relacionados de las personas que se sustentan de la basura en la ciudad de León: Características sociodemográficas; Residencia y convivencia; Formación; Situación laboral e ingresos; Apoyo social; Ocio y tiempo libre; Salud; Victimización; Felicidad general y expectativas de futuro.

Para recoger la información sobre felicidad general de los recolectores, debido a la limitada capacidad de lectura y comprensión de los entrevistados, se recurrió a un instrumento que conjugaba ilustraciones con explicaciones por parte de los entrevistadores, recogido en la Figura 1.

Figura 1.

Instrumento utilizado para la recogida de información sobre felicidad general entre los recolectores de basura de León (Nicaragua).

**¿Cuál de las siguientes caras representa mejor su nivel de felicidad general?**



Aunque resulta complejo recoger información sobre felicidad general, en opinión de Schimmel (2009) las personas piensan acerca de la felicidad de forma regular y, como señalan

Karma y Karma (2004), tienden a tener una idea bastante clara sobre qué es la felicidad. Si bien existe cierta discrepancia sobre la mejor forma de aproximarse a la medición de la felicidad general, autores como Easterlin (2001) o Veenhoven (1993) destacan que el empleo de indicadores subjetivos -como el utilizado en el presente trabajo-, si bien no son perfectos, reflejan de una forma adecuada los sentimientos de quienes responden en relación a su felicidad, en diferentes países y culturas.

Tras localizar a cada uno de los recolectores, el entrevistador iniciaba el contacto, explicaba brevemente los objetivos de la investigación y solicitaba su consentimiento para realizar la entrevista. Todas las personas abordadas accedieron a colaborar en la investigación.

### *Análisis de datos*

La elaboración de la base de datos y el procesamiento de los mismos se realizó mediante el sistema de análisis estadístico y de gestión de datos SPSS (versión 19.0 para Windows). A partir de los datos obtenidos se efectuaron análisis descriptivos que recogieran la información relativa a los recolectores. Para la realización de comparaciones se ha utilizado en el caso de las variables nominales el estadístico  $\chi^2$  “Chi cuadrado”, y para variables continuas pruebas “t de Student para muestras independientes”.

Dado el limitado número de personas que se sustentan de la basura en León (99 personas), para facilitar la realización de los análisis de datos se decidió dicotomizar la variable “Felicidad general”, distinguiendo entre quienes manifestaban sentirse “Infelices” (“muy infeliz”, bastante infeliz” y “algo infeliz”) y quienes manifestaban sentirse “Felices” (“muy feliz”, bastante feliz” y “algo feliz”).

Asimismo, y por similares razones, se dicotomizaron otras variables: satisfacción con la relación de los recolectores con su pareja, familiares, amigos y compañeros de trabajo -distinguiendo a quienes señalan estar “satisfechos” (“mucho” o “bastante” satisfechos) de quienes se consideran “insatisfechos” (“poco” o “nada” satisfechos); estado de salud general –distinguiendo entre quienes manifiestan tener un “buen estado de salud” (“bueno” o “muy bueno”) y una “salud regular o mala” (“regular”, “malo” o “muy malo” estado de salud)-; dinero que gana al mes aproximadamente –distinguiendo, por un lado, entre quienes ingresan “más de 40 dólares al mes” y “menos de 40 dólares al mes” y, por otro lado, distinguiendo entre quienes ganan “más 65 dólares al mes” y “menos de 25 dólares al mes”-.

Por considerarse una variable especialmente relevante, se llevaron a cabo comparaciones en diferentes aspectos en función del género de los recolectores.

## **Resultados**

De los resultados obtenidos se desprende que las personas que encuentran su sustento en los basureros de León tienden a manifestar ser felices, y consideran que sus expectativas de futuro son mejores que el presente. En la Tabla 2 se recoge el nivel de felicidad general manifestado por los recolectores y la consideración sobre sus expectativas de futuro.

**Tabla 2.** Nivel de felicidad general y expectativas de futuro de los recolectores de León (Nicaragua)

	n	Porcentaje
Felicidad general manifestada por los recolectores		
Muy feliz	28	28,3%
Bastante feliz	21	21,2%
Algo feliz	20	20,2%
Ni feliz ni infeliz	11	11,1%
Algo infeliz	7	7,1%
Bastante infeliz	8	8,1%
Muy infeliz	4	4,0%
Considera que sus expectativas de futuro son...		
Mejores que el presente	70	70,7%
Iguales que el presente	24	24,2%
Peores que el presente	5	5,1%

Como se observa en la Tabla 2, el 69,7% de los recolectores manifiesta sentirse, en general, feliz, y la mitad (49,5%) afirma sentirse bastante o muy feliz. Sin embargo, uno de cada cinco recolectores (19,2%) manifiesta sentirse, al menos, algo infeliz, mientras el 12,1% se considera bastante o muy infeliz.

En cuanto a las expectativas de futuro, en su mayoría los recolectores consideran que su futuro será mejor que el presente, y tan sólo el 5,1% creó que en el futuro se encontrará peor que en el momento de realización de la entrevista.

La relación existente entre nivel de felicidad general y expectativas de futuro de los recolectores se encuentra recogida en la Tabla 3.

**Tabla 3.** Diferencias en felicidad general en función de las expectativas de futuro de los recolectores de la ciudad de León (Nicaragua).

	Infeliz (n = 19)	Feliz (n = 69)	$\chi^2$
Considera que sus expectativas de futuro son...			7,901*
Mejores que el presente	14,5% (9)	85,5% (53)	
Iguales que el presente	33,3% (7)	66,7 (14)	
Peores que el presente	60,0% (3)	40,0% (2)	

\* $p \leq 0,05$ ; \*\* $p \leq 0,01$ ; \*\*\* $p \leq 0,001$

Cómo se observa en la Tabla 3, existe una relación directa entre sentirse feliz y tener unas buenas expectativas de futuro, de forma que el 85,5% de quienes considera que sus expectativas de futuro son mejores que el presente manifiestan ser felices, frente al 66,7% de quienes consideran que sus expectativas de futuro son iguales y el 40% de quienes consideran que sus expectativas de futuro son peores que el presente.

La relación entre diferentes características sociodemográficas de los entrevistados y considerarse felices o infelices aparece recogida en la Tabla 4:



**Tabla 4.** Diferencias en felicidad general en función de características sociodemográficas de los recolectores de la ciudad de León (Nicaragua).

	Infeliz (n = 19)	Feliz (n = 69)	$\chi^2 / t$
Sexo			10,358**
Varones	12,7% (8)	87,3% (55)	
Mujeres	44,0% (11)	56,0% (14)	
Edad -M en años (dt)-	32,63 (11,92)	32,13 (11,70)	0,165
Estado Civil			5,494
Soltero	16,7% (4)	83,3% (20)	
Casado	11,8% (2)	88,2% (15)	
Unión de hecho estable	26,1% (12)	73,9% (34)	
Viudo	100% (1)	---	
Número de personas con que vive -M de personas (dt)-	10,21 (7,31)	7,06 (3,46)	1,825*
Número de hijos -M de hijos (dt)-	3,23 (2,58)	2,67 (2,26)	1,075
Edad a la que nació su primer hijo -M en años (dt)-	16,39 (2,81)	18,97 (4,75)	-2,181*
Edad a la que comenzó a vivir con su pareja -M en años (dt)-	15,47 (2,89)	17,32 (3,63)	-2,027*

\* $p \leq 0,05$ ; \*\* $p \leq 0,01$ ; \*\*\* $p \leq 0,001$

Como se observa en la Tabla 4, el porcentaje de varones que manifiestan ser felices es significativamente superior al de mujeres en esta situación. De la misma manera, se observa que tienden a considerarse felices en un mayor porcentaje quienes comparten la vivienda con menos personas, quienes más tarde comenzaron a vivir en pareja y quienes tuvieron a su primer hijo a una mayor edad. No se observa la existencia de diferencias estadísticamente significativas en lo relativo a considerarse feliz o infeliz en función de la edad, el estado civil o el número de hijos que tienen los recolectores.

Los recolectores se encuentran en un alto porcentaje satisfechos con su relación de pareja (85,9% satisfechos versus 14,1% insatisfechos), con la relación con sus familiares (81,6% satisfechos versus 18,4% insatisfechos), con la relación con amigos (80,5% satisfechos versus 19,5% insatisfechos) y con la relación con sus compañeros de trabajo en el basurero (88,5% satisfechos versus 11,5% insatisfechos). En lo relativo a estos aspectos, no se observan diferencias estadísticamente significativas entre la felicidad o infelicidad manifestada por los entrevistados y la satisfacción expresada con sus relaciones de pareja ( $\chi^2=0,001$ ;  $p=0,636$ ), familiares ( $\chi^2=1,017$ ;  $p=0,244$ ), de amistad ( $\chi^2=0,125$ ;  $p=0,489$ ) o con sus compañeros de trabajo en el basurero ( $\chi^2=0,441$ ;  $p=0,377$ ). Entre las mujeres existe una menor satisfacción con su relación de pareja que entre los varones: se encuentran satisfechas el 23% de mujeres versus el 77% de los varones ( $\chi^2=7,344$ ;  $p=0,013$ ). En lo relativo a la satisfacción con la relación con familiares, amigos o compañeros de trabajo en el basurero no se observan diferencias estadísticamente significativas en función del género.

Los resultados obtenidos en relación a la felicidad o infelicidad de los entrevistados en función de su estado de salud percibida se encuentran recogidos en la Tabla 5.

**Tabla 5.** Diferencias en felicidad general en función del estado de salud general percibido entre los recolectores de León (Nicaragua)

	Infeliz (n = 19)	Feliz (n = 69)	$\chi^2$
Estado de salud general			3,985*
Buen estado de salud	14,3% (7)	85,7%(32)	
Salud regular o mala	30,8% (12)	69,2% (27)	

\* $p \leq 0,05$ ; \*\* $p \leq 0,01$ ; \*\*\* $p \leq 0,001$

Cómo se observa en la Tabla 5, quienes consideran que su estado de salud es “bueno” o “muy bueno” se manifiestan en un mayor porcentaje felices que quienes consideran que su estado de salud es “regular” o “malo”.

Atendiendo a los ingresos de los recolectores, no se observan diferencias estadísticamente significativas en lo relativo a la felicidad o infelicidad manifestada por quienes ingresan más de 40 dólares al mes (48,9%) y quienes ingresan menos de esta cantidad (51,1%) ( $\chi^2=0,022$ ;  $p=0,545$ ); ni entre quienes ingresan menos de 25 dólares al mes (12,5%) y quienes ganan más de 65 dólares mensuales (33%) ( $\chi^2=0,743$ ;  $p=0,364$ ). Preguntados sobre cuál sería el salario mensual neto que les parecería suficiente por un trabajo a jornada completa, teniendo en cuenta su formación y experiencia, los recolectores establecen este en una media de 95,42 dólares ( $dt=50,24$ ). Quienes manifiestan ser felices indican como suficiente un salario medio de 94,03 dólares ( $dt=50,41$ ) y quienes manifiestan ser infelices de 96,89 dólares ( $dt=51,40$ ), sin que existen diferencias estadísticamente significativas a este respecto ( $t=0,213$ ;  $p=0,835$ ).

En la Tabla 6 se recoge la información obtenida en relación a las diferencias en felicidad o infelicidad en función de la disposición de suficientes recursos durante el mes anterior a la realización de la entrevista para cubrir determinadas necesidades.

**Tabla 6.** Diferencias en felicidad general en función de tener suficientes recursos en mes anterior a la entrevista entre los recolectores de León (Nicaragua).

El pasado mes ¿tuvo suficiente dinero para...	Infeliz (n = 19)	Feliz (n = 69)	$\chi^2$
Comida			3,952*
Si	11,1% (4)	88,9% (32)	
No	28,2% (15)	71,2% (37)	
Ropa			0,017
Si	20,0% (2)	80,0% (8)	
No	21,8% (17)	78,2% (61)	
Medicamentos			0,170
Si	16,7% (2)	83,3% (10)	
No	21,9% (16)	78,1% (57)	
Actividades sociales y de ocio			1,986
Si	---	100% (7)	
No	22,5% (18)	77,5% (62)	

\* $p \leq 0,05$ ; \*\* $p \leq 0,01$ ; \*\*\* $p \leq 0,001$

Cómo se observa en la Tabla 6, se consideran felices en un mayor porcentaje quienes dispusieron de suficientes recursos para obtener comida el mes anterior a la realización de la entrevista que quienes no tuvieron suficiente dinero para cubrir esta necesidad básica. No existen diferencias estadísticamente significativas en los porcentajes de recolectores felices o infelices en función de disponer de suficientes recursos para comprar ropa, medicamentos o realizar actividades sociales y de ocio. En los cuatro casos recogidos en la Tabla 6, el porcentaje de recolectores que se consideran felices pese a no disponer de suficientes recursos se sitúa en todos los casos por encima del 77%.

Los recolectores en un elevado porcentaje acceden a bienes de consumo como electricidad (95,2%) o televisión (73,9%) y, en menor medida, tienen teléfono celular (19,3%). En relación a disponer de este tipo de bienes de consumo, no se observan diferencias estadísticamente significativas en cuanto a considerarse felices o infelices en función de acceder a electricidad ( $\chi^2=1,799$ ;  $p=0,180$ ), tener televisión ( $\chi^2=3,201$ ;  $p=0,071$ ) o disponer de teléfono celular ( $\chi^2=1,202$ ;  $p=0,227$ ).

El 22,7% de los recolectores fue víctima de algún delito en los 12 meses anterior a la realización de la entrevista. En relación a este aspecto no se observan diferencias estadísticamente significativas entre considerarse feliz o infeliz y haber sido víctima de algún delito durante el último año ( $\chi^2=1,081$ ;  $p=0,228$ ).

Se presentó a los recolectores un listado de 24 actividades con la intención de conocer hasta que punto realizan, al menos ocasionalmente, alguna de ellas. Manifiesta escuchar la radio el 83%; asistir a actividades deportivas el 68,2%; pasear el 56,8%; leer el 53,4%; ver películas en casa el 48,9%; hacer deporte el 46,6%; cuidar las plantas el 43,2%; ir de compras el 43,2%; asistir a actividades populares el 35,2%; hacer trabajos manuales el 29,5%; hacer trabajos prácticos el 27,3%; salir a comer o cenar fuera de casa el 26,1%; ir al cine el 25%; ir a bares el 20,5%; ir a discotecas o disco-bares el 22,7%; practicar juegos de salón el 20,5%; practicar juegos de mesa el 15,9%; pintar, tallar o hacer cerámica el 10,2%; estar en la calle consumiendo alcohol el 10,2%; hacer teatro o danza el 8%; tocar algún instrumento musical el 6,8%; asistir a conciertos o espectáculos musicales el 5,7%; utilizar Internet el 2,3%; y realizar otras actividades el 5,7%. Cabe señalar que las mujeres desarrollan una serie de actividades, de forma significativa, en menor medida que los varones, de forma que manifiesta leer el 29,6% de las mujeres versus el 61,1% de los varones ( $\chi^2= 7,804$ ;  $p=0,005$ ), hacer deporte el 7,4% de las mujeres versus el 62,5% de los varones ( $\chi^2= 23,901$ ;  $p=0,000$ ), hacer trabajos manuales el 7,4% de las mujeres versus el 36,1% de los varones ( $\chi^2= 7,976$ ;  $p=0,003$ ), asistir a actividades deportivas el 40,7% de las mujeres versus el 75% de los varones ( $\chi^2= 10,221$ ;  $p=0,002$ ), hacer trabajos prácticos ninguna mujer versus el 37,5% de los varones ( $\chi^2= 13,922$ ;  $p=0,000$ ), estar en la calle consumiendo alcohol ninguna mujer versus el 15,3% de los varones ( $\chi^2= 4,641$ ;  $p=0,024$ ) y practicar juegos de salón ninguna mujer versus el 26,4% de los varones ( $\chi^2= 8,817$ ;  $p=0,001$ ).

No se observan diferencias estadísticamente significativas entre considerarse feliz o infeliz y realizar 22 de las 24 actividades sobre las que se recogió información. Sin embargo, se observan diferencias significativas a este respecto en dos de las actividades propuestas: leer y hacer deporte. Los resultados obtenidos se encuentran recogidos en la Tabla 7.

**Tabla 7.** Diferencias en felicidad general en función de desarrollar actividades de ocio entre los recolectores de León (Nicaragua).

Al menos, algunas veces...	Infeliz (n = 19)	Feliz (n = 69)	$\chi^2$
Lee			4,641*
Si	12,8% (6)	87,2% (41)	
No	31,7% (13)	63,3% (28)	
Hace deporte (béisbol, fútbol, baloncesto...)			4,003*
Si	12,2% (5)	87,8% (36)	
No	29,8% (14)	70,2% (33)	

\* $p \leq 0,05$ ; \*\* $p \leq 0,01$ ; \*\*\* $p \leq 0,001$

Cómo se observa en la Tabla 7, se consideran felices un mayor porcentaje de recolectores que leen o hacen deporte que de entrevistados que no realizan estas actividades.

### Conclusiones y discusión

A nivel general, las personas que encuentran su sustento en los basureros de la ciudad de León (Nicaragua) manifiestan ser felices, y se muestran optimistas de cara a su futuro. Y ello pese a la situación de extrema pobreza en que viven, la estigmatización que padecen y la enorme cantidad de sucesos vitales estresantes que se ven obligados a afrontar (Vázquez *et al.*, 2012). A diferencia de lo tradicionalmente señalado (Andrews, 1986; Argyle, 1999, Diener *et al.*, 1993; Oswald, 1997), en el caso de los recolectores no parece existir una relación directa entre felicidad y nivel de renta.

Entre los recolectores de León se observa una clara relación entre sentirse feliz y mantener expectativas de futuro positivas. En este sentido, Easterlin (2001) observó que incluso cuando la percepción de felicidad experimentada permanece constante, las personas tienden a considerar que estuvieron peor en el pasado y que estarán mucho mejor en el futuro. Entre los entrevistados, fuertemente estigmatizados y viviendo en situación de pobreza extrema, la sensación de felicidad general parece inducir cogniciones más optimistas, dando lugar a unas mejores expectativas de futuro. A su vez, unas expectativas de futuro optimistas pudieran estar influyendo positivamente en su sensación de felicidad general.

Los elevados porcentajes de recolectores que, a nivel general, manifiestan sentirse felices, pone en cuestión algunos postulados defendidos por la teoría económica, especialmente los que enfatizan la importancia del nivel de renta en la felicidad. Los recolectores de León tienen una ínfima –cuando no nula- capacidad de consumo, por lo que la asociación entre “utilidad” (satisfacción obtenida por un consumidor cuando disfruta, vía consumo, de cierta cantidad de bienes o servicios) y bienestar sostenida por diversos trabajos (Rojas, 2011) queda en entredicho. Cuando se analiza el porcentaje de recolectores felices en función de su acceso a bienes de consumo (electricidad, televisión o teléfono celular), se observa que el acceso a dichos bienes no tiene incidencia en el porcentaje de entrevistados felices. Tampoco existen diferencias en el porcentaje de recolectores felices en función de la disponibilidad de suficientes recurso para cubrir necesidades básicas, como ropa o medicamentos.

Sin embargo, la disponibilidad de suficiente dinero para cubrir una de las necesidades más básicas, como la alimentación, si parece marcar ciertas diferencias, siendo mayor el porcentaje de recolectores felices entre quienes dispusieron de suficientes recursos obtener comida. En línea con

lo señalado por Easterlin (2003), los recolectores parecen adaptarse bien a su situación económica, hasta el punto de que una vez cubiertas sus necesidades de subsistencia más básicas (como es el caso de la comida), el acceso a otros bienes de consumo no tiene incidencia relevante en su felicidad. Con todo, cabe señalar que la mayoría de los recolectores que ni siquiera tienen suficientes recursos para alimentarse correctamente (71,2%) manifiestan ser felices.

La elevada tasa de personas pobres que manifiestan ser felices, en opinión de Schimmel (2009) podría derivar de que teniendo la posibilidad de satisfacer sus necesidades absolutas, no se comparan con otros miembros de su sociedad a cuyos estándares de vida aspirarían. Sin embargo, en el caso de los recolectores de León, muchos manifiestan ser felices incluso cuando se enfrentan a dificultades para satisfacer necesidades tan básicas como la alimentación, mostrándose felices incluso en las condiciones económicas más extremas.

En opinión de los recolectores de León, 95 dólares (aproximadamente 3 dólares diarios) es un salario mensual suficiente por un trabajo a jornada completa. Teniendo en cuenta que más de la mitad ingresa menos de 40 dólares mensuales, el salario considerado suficiente doblaría los recursos a que tienen acceso. Señala Graham (2005) que, cuando se pregunta a las personas cuánto dinero necesitarían para llegar a fin de mes y/o para ser felices, generalmente basan sus respuestas en la renta disponible en ese momento e incrementan esta en alguna proporción, sin tener en cuenta el nivel de renta absoluto. Esto parece adecuado para explicar por qué los recolectores de León se darían por satisfechos con un salario mensual que los mantendría en situación de pobreza, sin que en sus aspiraciones juegue un papel relevante su nivel de felicidad general manifestada.

Así pues, los recolectores conforman un grupo de personas con muy bajos ingresos y muy pocas aspiraciones materiales que, en su mayoría, consideran ser felices. Si, como señala Easterlin (2001), el bienestar subjetivo variase directamente con los recursos disponibles e inversamente con las aspiraciones materiales, en el caso de los recolectores la supuesta infelicidad causada por los ínfimos recursos disponibles debería ser suplida por importantes cotas de felicidad derivadas de unas muy bajas expectativas materiales. Sin embargo, parece más razonable considerar que entre los recolectores de la ciudad de León no exista una relación relevante entre nivel de renta y felicidad general. En línea con lo señalado por Rojas (2011), los datos recogidos parecen afianzar la idea de que los recolectores, como el resto de las personas, son más que meros consumidores, y en su vida hay otras cosas importantes que les ayudan a ser felices, más allá del dinero.

DeLeire y Kalil (2010) señalan que el consumo de diferentes bienes y servicios no se asocia de forma significativa con la felicidad, con la única excepción del consumo en ocio, cuya relación directa con la felicidad podría deberse a su efecto positivo en las relaciones sociales. La gran mayoría de los recolectores (por encima del 80%) muestra satisfacción con sus relaciones de pareja, familiares, de amistad y con sus compañeros de trabajo en el basurero. En línea con lo señalado por Rojas (2008), el elevado porcentaje de recolectores que a nivel general manifiesta ser felices podría explicarse por la gran satisfacción que obtienen en otros ámbitos de su vida diferentes a su situación económica, como sus relaciones sociales. Como señala Easterlin (2001), aspectos como el apoyo social familiar tienen una importante relación con la felicidad, especialmente acentuado cuando la renta familiar es baja (Schimmel, 2009). En el caso de los recolectores, los efectos negativos que en su felicidad general pudiera tener la baja renta de que disponen podrían encontrarse compensados por el efecto positivo de las sólidas relaciones sociales que parecen mantener. Unas relaciones sociales sólidas y positivas facilitan el apoyo social y los sentimientos de pertenencia e identidad (Diener y Seligman, 2004) e incrementan el nivel de felicidad general (Baumeister *et al.*, 2005; Myers, 1992).

Si bien las relaciones sociales de los recolectores parecen incidir positivamente en la felicidad general, el hacinamiento en la vivienda que padece una buena parte de estos parece tener una incidencia negativa en la misma. La media de personas que comparten vivienda con los recolectores es superior a siete, y un tercio de los entrevistados (32,3%) habita en viviendas de un solo espacio, otro tercio en viviendas de dos espacios (35,4%) y sólo un 29,3% habita en viviendas con tres o más espacios (Vázquez *et al.*, 2012). En estas circunstancias de hacinamiento extremo, resulta comprensible la existencia de un mayor porcentaje de recolectores felices entre quienes comparten vivienda con un número menos elevado de personas.

Las actividades de ocio, además de suponer una relevante fuente de refuerzo positivo con incidencia directa en la felicidad general (Cummins, 1996), juegan un importante papel en la generación y mantenimiento de redes sociales (DeLeire y Kalil, 2010). En lo referente al ocio de los recolectores, se observa entre los entrevistados una comprensible tendencia a la realización de actividades que requieren pocos recursos económicos (escuchar la radio, pasear, leer, ver películas en casa o cuidar las plantas), actividades que aportan sensaciones y emociones positivas pero que no parecen potenciar las relaciones interpersonales. Si bien no existen diferencias en el porcentaje de recolectores que manifiestan ser felices en función de la realización de una gran cantidad de actividades, entre quienes leen o hacen deporte -al menos ocasionalmente- se observa un mayor porcentaje de entrevistados felices. Dado que las actividades deportivas principalmente realizadas por los recolectores son deportes de equipo (béisbol, fútbol...), quienes realizan estas añaden a los efectos positivos del ejercicio físico en la salud y el estado de ánimo el efecto positivo de las relaciones sociales que estas actividades proporcionan. Sin embargo, el mayor porcentaje de recolectores felices entre quienes leen -actividad que realiza entorno a la mitad de los entrevistados- resulta más difícilmente explicable. En principio, podría atribuirse a un efecto beneficioso a través del bienestar que leer proporciona, el acceso a la información que facilita y la posible incidencia de en el autoestima de quien realiza esta actividad en un entorno enormemente deprivado.

Entre los recolectores de León no hay diferencias en relación a la felicidad general manifestada en función de algunas características sociodemográficas básicas como la edad, el estado civil o el número de hijos. Sin embargo, se observa un mayor porcentaje de recolectores felices entre los varones, entre quienes retrasaron el comienzo de su vida en pareja y entre quienes tuvieron su primer hijo a edades más avanzadas.

En gran medida, los recolectores comenzaron a vivir en pareja y tuvieron sus primeros hijos de forma muy precoz. Muchos pasaron directamente de la infancia a asumir la responsabilidad de cuidar de sus hijos en entornos con enormes carencias, formando parejas a edades muy tempranas, que en ocasiones les distanciaron de su familia y su grupo de amigos. En estas parejas precoces, las rupturas sentimentales resultaron enormemente comunes y, conforme señalan Dolan, Peasgood y White (2008), las separaciones tienen una fuerte relación negativa con el bienestar subjetivo. Entre los recolectores que se vieron en la necesidad de sacar adelante a sus hijos sin el apoyo de su pareja -principalmente mujeres-, las separaciones pudieron jugar un papel especialmente negativo. Este cúmulo de circunstancias puede incidir de forma directa en unas mayores tasas de infelicidad entre quienes comenzaron su vida en pareja y tuvieron su primer hijo a edades más tempranas.

La literatura científica señala que las mujeres tienden a mostrar un menor nivel de bienestar subjetivo que los varones (Stevenson y Wolfers, 2009), circunstancia que también se observa entre los recolectores de León, donde existe entre los varones un mayor porcentaje de entrevistados felices que entre las mujeres. Varios aspectos pueden ayudar a explicar esta circunstancia. Por un lado, las mujeres recolectoras comenzaron a vivir en pareja y tuvieron su primer hijo de forma notablemente más precoz que los varones, teniendo para ellas un impacto especialmente negativo

las separaciones, al verse forzadas en muchas ocasiones a sacar adelante a sus hijos, sin ayuda, en entornos con grandes carencias. Asimismo, las mujeres manifiestan una menor satisfacción con su relación de pareja, encontrándose satisfechas con la misma solo el 23% -frente al 77% de los varones-, dato coherente con lo recogido en diferentes trabajos, donde se señala una menor satisfacción marital entre las mujeres (Corra, Carter, Carter y Knox, 2009). Por otro lado, las mujeres recolectoras realizan en mucha menor medida actividades de ocio: hacen deporte ocho veces menos que los varones, realizan actividades manuales cinco veces menos, leen y asisten a actividades deportivas la mitad y, a diferencia de los varones, ninguna hace trabajos prácticos ni practica juegos de salón. A ello cabe sumar que, entre los recolectores de León, las mujeres acceden de forma significativa a menos recursos económicos y padecen un mayor número de sucesos vitales estresantes (Vázquez, Panadero y Martín, 2012). Junto a otros elementos, la suma de estas circunstancias puede ayudar a explicar el relativamente bajo porcentaje de mujeres recolectoras que manifiestan ser felices.

La literatura científica señala la existencia de una fuerte relación entre salud y felicidad (Schimmel, 2009) y, especialmente, entre salud subjetiva y felicidad (Diener *et al.*, 1999). En esta línea, resulta coherente que aquellos recolectores que de forma subjetiva perciben tener un mejor estado de salud se muestren en un mayor porcentaje felices.

El elevado porcentaje de recolectores que manifiestan ser felices pone en cuestión la consideración de que la calidad de la actividad laboral desempeñada juegue un relevante papel en la felicidad individual (Schimmel, 2009), ya que la “actividad laboral” de los recolectores –selección y recogida de residuos en el basurero- no parece la más adecuada para incrementar la felicidad general de quienes la desempeñan. De hecho, ninguno de los elementos señalados por Kahenman, Diener y Schwarz (1999) como relacionados con la felicidad en la actividad laboral (posibilidad de desarrollar las propias capacidades, existencia de objetivos definidos, variedad en las tareas, transparencia en la información, salario adecuado, seguridad personal, apoyo de los supervisores o estatus social aportado por el trabajo) se observa en la “actividad laboral” de los recolectores. Atendiendo a los elementos señalado por Kahenman, Diener y Schwarz, (1999), la “actividad laboral” de los recolectores, lejos de ser una fuente de felicidad, debiera jugar un importante papel como elemento causal de infelicidad. Sin embargo, entre los recolectores se observa una importante satisfacción con la relación con sus compañeros de actividad, elemento que podría tener un impacto relevante en su felicidad general pese a las duras e insalubres condiciones en las que desarrollan su labor, el estigma que por ello padecen y los ínfimos recursos que les proporciona.

Considera Schimmel (2009) que, si bien existe una falta de trabajos que estudien la relación entre felicidad y seguridad, los resultados observados entre violencia y felicidad inducen a pensar que la seguridad física puede jugar un relevante papel en la felicidad general. Sin embargo, entre los recolectores de León no se observan diferencias en felicidad en función de haber padecido algún delito durante el año anterior a la realización de la entrevista, aspecto especialmente relevante considerando el elevado número de delitos a que este colectivo se ve expuesto pese a su situación de pobreza extrema. La felicidad general manifestada por los recolectores resulta notablemente elevada pese al elevado porcentaje de víctimas de agresiones, robos o, incluso, intentos de asesinato padecidos.

La felicidad general parece conformarse a partir de la satisfacción que las personas encuentran en diferentes ámbitos de su vida. En el caso de los recolectores, la situación de pobreza extrema en que viven, las dificultades que se ven obligados afrontar en su vida cotidiana y el estigma que padecen, deberían ser causa de la aparición de sentimientos de infelicidad. Sin embargo, estos aspectos parece verse compensados por el bienestar obtenido en otros ámbitos de su

vida, especialmente en lo relacionado con sus relaciones sociales, las actividades de ocio que realizan y su percepción subjetiva de salud.

Sin duda, resulta preocupante que el 12% de los recolectores manifieste sentirse bastante o muy infeliz, y que el 5% considere que en el futuro se encontrará peor. Pero lo realmente destacable es que la gran mayoría de los recolectores se siente feliz, y se encuentran convencidos de que con esfuerzo y perseverancia podrán alcanzar una mejor calidad de vida en el futuro. En este sentido, la capacidad de hacer frente a la adversidad que muestran los recolectores, junto con su tesón y capacidad de trabajo, son algunos de los elementos que aportan una nota optimista en relación a sus posibilidades para aprovechar las nuevas oportunidades que se les brinden, lo que les permitirá acceder a una mejor calidad de vida tanto a ellos como a sus hijos.

### Referencias

- Andrews, F. M., & Whitney, S. B. (1976). *Social Indicators of Well-being: The development of and measurement of perceptual indicators*. New York: Plenum.
- Andrews, F.M. (1986). *Research on the Quality of Life*. Ann Harbor: Survey Research Center, Institute of Social Research, University of Michigan.
- Argyle, M. (1999). Causes and correlates of happiness. In D. Kahneman, E. Diener and N. Schwartz (Eds.), *Well-Being: The Foundations of Hedonic Psychology*. New York: Russell Sage Foundation.
- Baumeister, R.F., De Wall, N., Ciarocco, N.J., & Twenge, J.M. (2005). Social exclusion impairs self-regulation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88 (4), 589-604.
- Campbell, A. (1981). *The Sense of Well-Being in America*. New York: McGraw-Hill
- Campbell, A., Converse, P.E., & Rogers, W.L. (1976). *The Quality of American Life: Perceptions, Evaluations and Satisfactions*. New York: Russell Sage.
- Cantril, H. (1965). *The Pattern of Human Concerns*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Corra, M., Carter, S., Carter, J., & Knox, D. (2009). Trends in marital happiness by gender and race, 1973 to 2006. *Journal of Family Issues*, 30, 1379-1404.
- Cummins, R.A. (1996). The domains of life satisfaction: An attempt to order chaos. *Social Indicators Research*, 38, 303-332.
- DeLeire, T. & Kalil, A. (2010). Does consumption buy happiness? Evidence from the United States. *International Review of Economics*, 57 (2), 163-176.
- Diener, E. & Seligman, M.E.P. (2004). Beyond money-toward an economy of well-being. *Psychological Science in the Public Interest*, 5 (1), 1-31.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95 (3), 542-575.
- Diener, E., Sandvik, E., Seidlitz, L. & Diener, M. (1993). The relationship between income and subjective well-being: Relative or absolute? *Social Indicators Research*, 28 (3), 195-223
- Diener, E., Suh, E.M., Lucas, R.E, & Smith, H.L. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125 (2), 276-302.
- Dockery, A. M. (2005). Happiness, life satisfaction and the role of work: Evidence from two Australian surveys. *Economic Record*, 81(255), 322–335.
- Dolan, P., Peasgood, T., & White, M. (2008). Do we really know what makes us happy? A review of the economic literature on the factors associated with subjective well-being. *Journal of Economic Psychology*, 29(1), 94–122.
- Easterlin, R.A. (2001). Income and happiness: Towards a unified theory. *The Economic Journal*, 111, 465-484.



- Frey, B.S. & Stutzer, A. (2003). *Testing Theories of Happiness*. IEW Working Paper Series No.147. University of Zurich
- Graham, C. (2005). The economics of happiness. Insights on globalization form a novel approach. *World Economics*, 6 (3), 41-55.
- Kahenman, D., Diener, E. & Schwarz, N. (1999). *Well-Being: The Foundations of Hedonic Psychology*. New York: Russell Sage Foundation.
- Karma, U. & Karma, G. (Eds.) (2004). *Gross National Happiness and Development*. Thimphu, Bhutan: The Centre for Bhutan Studies
- Lozano, G., Ojeda, S., Armijo, C., Favela, H., Aguilar W., & Cruz, S. (2009). *La Basura como Opción de Trabajo: un Perfil Sociodemográfico de los Pепенadores*. II Simposio Iberoamericano de Ingeniería de Residuos.
- Myers, D. (1992). *The Pursuit of Happiness*. New York: Monrow.
- North, R.J., Holahan, C.J., Moos, R.H., & Cronkite, R.C. (2008). Family support, family income, and happiness: A 10-year perspective. *Journal of Family Psychology*, 22(3), 475-483.
- Oswald, A. (1997). Happiness and economic performance. *The Economic Journal*, 445 (107), 1815-1831.
- Rojas, M. (2006). Well-Being and the complexity of poverty: A subjective well-being approach. In M. McGillivray and M. Clarke (eds.), *Understanding Human Well-Being*. New York: United Nations University Press.
- Rojas, M. (2008). Experienced poverty and income poverty in Mexico: A subjective well-being approach. *World Development*, 36 (6), 1078-1093.
- Rojas, M. (2011). Happiness, income, and beyond. *Applied Research Quality Life*, 6, 265-276.
- Schimmel, J. (2009). Development and happiness: The subjective perception of happiness and UNDP's analysis of poverty, wealth and development. *Journal of Happiness Studies*, 10, 93-111.
- Stevenson, B., & Wolfers, J. (2009). The paradox of declining female happiness. *American Economic Journal: Economic Policy*, 1(2), 190-225.
- Vázquez, J.J., Panadero, S. & Martín, R.M. (2012). *Vivir de la Basura en Nicaragua. Análisis de la Situación y Necesidades de los Recolectores en el Basurero de León*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- UNDP (2010). *Human Development Report 2010. The Real Wealth of Nations: Pathways to Human Development*. New York: United Nations Development Program.
- UNDP (2011) *Human Development Report 2011. Sustainability and Equity: A Better Future for All*. New York: United Nations Development Program.
- Veenhoven, R. (1993). *Happiness in Nations, Subjective Appreciations of Life in 56 Nations 1946-1992*. Rotterdam: Erasmus University.
- Veroff, J., Douvan, E., & Kulka, R.A. (1981). *The Inner American: A Self-Portrait from 1957 to 1976*. New York: Basic Books.